Lunes, 11 de abril de 2022

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO EN EL SEGUNDO DÍA DE LA SAGRADA SEMANA, EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Si Yo les sonrío, ¿ustedes Me sonreirán?

Dios los bendiga en nombre de Su Hijo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Hoy, quiero que Me traigan aquí una Menorah y una vela, porque la humanidad está ingresando en sus últimos importantes siete ciclos; y Yo los invito conscientemente, compañeros, a orar por esos ciclos, para que todo lo que espera desarrollar el Universo Celestial en la humanidad sea posible.

La Menorah es un símbolo antiguo del judaísmo desde la época de los patriarcas. Es un símbolo de inspiración divina que conscientemente prepara a las consciencias y a las almas para lo que vivirán en los próximos tiempos.

Es por eso que la primera vela que hoy encenderemos en la Menorah representa el primer ciclo que vivirá la humanidad después de la Sagrada Semana, por el cual ustedes deberán orar mucho, porque son grandes eventos planetarios que vendrán a corregir a la humanidad, no con justicia, sino con Amor y Misericordia.

Por eso, encenderemos esa primera vela en la Menorah, para que ella, a partir de hoy, esté sobre este, Mi Altar, que han concebido para la llegada de su Maestro y Señor.

Espero.

Acompañen a su Maestro y Señor en este ejercicio espiritual que hoy les enseño a vivir conscientemente, para que puedan ingresar en los próximos ciclos con madurez, compromiso y responsabilidad, virtudes que les entregará el Espíritu Santo para estos tiempos.

Y encenderemos la primera vela del Menorah pidiendo que los Dones del Espíritu Santo desciendan en este momento, así como en Pentecostés el Espíritu Santo descendió sobre Mis compañeros y sobre Mi Madre Santísima, que en este mismo momento acompaña con Amor lo que está haciendo Su Amado Hijo.

"Ven, Espíritu Santo,
y sopla con Tu Fuego sobre las consciencias del mundo
y, en especial, sobre aquellos que Me siguen
y que se animan a trazar Mi senda,
preparando así Mi Retorno".

Dentro del Don de la Ciencia del Espíritu Santo, oremos al Santo Espíritu, invocando que, a través del Don de la Ciencia, se establezca el Don del Discernimiento en este momento culminante de la humanidad, en donde el linaje de los Gobernantes debe ser vivido y comprendido con amplitud, para que toda la superficie del planeta sea reconfigurada y reorganizada conforme a la Voluntad Divina.

Ahora, coloquemos la Menorah en el altar.

Y así, hasta el día domingo, el gran momento de la Resurrección del Señor en los corazones del mundo, la Menorah quedará completamente encendida, convocando a través del Espíritu Santo a todos Sus Dones y Virtudes para que guíen en estos tiempos a todas las consciencias que se postulan al Plan de Dios.

Pidamos al Espíritu Santo el Don del Discernimiento para todas las causas del mundo.

Pidamos al Espíritu Santo el Don del Discernimiento para todas las situaciones injustas del mundo.

Pidamos al Espíritu Santo el Don del Discernimiento para que los dirigentes de las naciones y de los pueblos tomen decisiones consecuentes y benéficas, conforme el Padre Celestial lo espera en estos tiempos.

Pidamos al Espíritu Santo el Don del Discernimiento para que no se promuevan las guerras y se justifiquen las ventas de armas, poniendo en gran peligro a la propia humanidad.

Pidamos al Espíritu Santo Su Don de Discernimiento para que las mentes y los corazones cerrados a Dios, que viven el mal del mundo, sean exorcizados y liberados de sus prisiones espirituales y eternas, para que puedan ser redimidos.

Pidamos, en este día, al Espíritu Santo el Don del Discernimiento para que esta humanidad sea reconstruida verdaderamente, a través de un diálogo pacífico y de una acción benéfica para los más miserables de la humanidad.

Pidamos al Espíritu Santo el Don del Discernimiento para que la trata de personas acabe, para que la explotación de las naciones más pobres termine, y para que los más pobres y esclavos de estos tiempos recuperen su dignidad humana.

Pidamos al Espíritu Santo el Don del Discernimiento para que el espíritu de la fraternidad se establezca en este mundo. Amén.

Para vivir los Dones del Espíritu Santo les daré una gran llave: no tener más voluntad propia. Permitan que el Espíritu Santo los abrace en este momento y que Él pueda rasgar, disolver y transmutar lo más resistente de sus consciencias.

Pidamos al Espíritu Santo, con fe y confianza, porque esta es una promesa que Yo les he hecho desde el momento en el que estuve en la Tierra: Dios enviará a Su Espíritu y renovará la faz de la Tierra a través de los tiempos y de las generaciones, a través de los que le dicen sí a Cristo.

Ábranse al misterio del Espíritu Santo, concebido en la Sagrada Fuente de la Energía Femenina, porque no solo ustedes, sino también sus hermanos del mundo no pueden dar pasos espirituales sin el auxilio del Espíritu Santo.

Invoquemos entonces a la Madre del Espíritu Santo, para que Ella envíe a través de Su Corazón el rayo más profundo de Su Pureza Original y los mundos internos sean liberados de su prisión espiritual, de la esclavitud de las fuerzas del caos, para que renazcan en el Espíritu Santo, el Fuego Eterno de Dios inextinguible e intransformable, que viene en este día a través de la Voz del Maestro a renovar todas las cosas, a renovarlas una vez más. Porque de esa forma, a través de sus vidas, Yo cumpliré las promesas que le he hecho a Dios por cada uno de ustedes.

Sientan el Soplo del Espíritu Santo, para que también el Don del Discernimiento se establezca en sus consciencias, porque si en este tiempo no hay almas con discernimiento, no habría Nueva Humanidad.

Y ustedes, que son criaturas cocreadoras ante Dios, recuerden sus orígenes, retornen a sus fuentes de origen, recuerden su verdadero nombre espiritual, aquel que está escrito entre las estrellas del cosmos y permitan que el Don del Espíritu Santo se establezca para que este planeta y su humanidad sean retirados del peligro, de la violencia, de la guerra, de la persecución, del hambre, de la falta de la distribución de los recursos; sean retirados del peligro que impone Mi enemigo, aquel que no deben olvidar que Yo vencí en la Cruz por cada una de sus vidas y de sus existencias.

¿Ahora, comprenden que en este momento son conscientes, delante de las Puertas de los Cielos, de poder retornar a sus orígenes y hacer resurgir en ustedes los Dones del Espíritu Santo? Dones que no solo necesitarán para servirme en estos tiempos definitivos, sino que los necesitarán para poder vivirlos e infundir en el mundo el Propósito de Dios, aquel que aún deberá cumplirse en este mundo, Propósito que aún no se ha cumplido desde Adán y Eva.

A pesar de que esto parezca imposible, ante los sufrimientos del mundo, eleven sus consciencias; Mi Corazón está abierto como un Templo para que esto suceda.

Ingresen a Mi Iglesia Celestial en nombre de sus hermanos y de todos los que no creen en Dios para que, a tiempo y antes de que todo suceda, antes de que infelizmente activen las armas nucleares, los Dones del Espíritu Santo, los mismos Dones que estuvieron en los apóstoles en Pentecostés, transmuten y liberen esas condiciones del mal, por la oferta de los corazones que se ofrecen como tabernáculos vacíos para que el Espíritu Santo gobierne sus vidas y establezca definitivamente la Voluntad de Dios.

Oremos, así como se los enseñé. Vamos a orar juntos invocando el Espíritu Santo, en este momento delicado del planeta:

Ven Espíritu Santo,
ilumina a los corazones,
para que ellos alcancen,
la Transfiguración de Jesús.
Amén.
(cuatro veces)

Y, ahora, cantarán Conmigo: "Adonai, Espíritu Santo".

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Nos ponemos de pie a pedido del Señor, y cantaremos como una sola voz, infundiendo este Santo Espíritu en el mundo entero.

Nos vamos a colocar bien firmes sobre el suelo, a pedido de Cristo, para que esta poderosa energía del Espíritu Santo descienda sobre nosotros y el mundo. Y vamos a colocar nuestras manos en señal de recepción y de gratitud.

Cantemos.

Canción: "Adonai, Espíritu Santo".

Podemos sentarnos.

Y vamos a colocar nuestras manos en señal de recepción, porque el Señor, a través de los sacerdotes, dará una bendición a todos a través del agua que está siendo ofrecida para que, a través de la Luz de Cristo, sea infundido el Espíritu Santo no solo en nosotros, sino también en el mundo entero a través de esta sagrada bendición.

"Padre de la Misericordia,
Insondable Espíritu del Amor,
Inagotable Fuente de Gracia,
Inconmensurable Verdad, Justicia y Cura,
en este momento escucha la Voz de Tu Hijo Amado,
que al igual que en el Huerto Getsemaní
se ofreció para beber el Cáliz,
en reparación de Tu Corazón
y por la salvación de la humanidad.

Contempla, Adonai,
el ofrecimiento de los corazones,
el esfuerzo de las almas consecuentes
y la perseverancia de los que le dicen sí a Tu Amado Hijo.

¡Oh, Padre Celestial!,
no contemples las adversidades de la guerra,
la impunidad de algunos corazones,
la maldad que se establece en el mundo.

Hoy, Mi Corazón, como un relicario,
se ofrece entre Vos y el mundo
para poder redimir a la humanidad.

Envía a Tu Santo Espíritu, Señor,
y que a través de esta agua que Tú has creado
para saciar la sed de Tus hijos,
las almas sean bendecidas y renovadas

por la Presencia de Tu Santo Espíritu.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén".

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Vamos a cantar, algunas veces más, "Adonai, Espíritu Santo", para que el Santo Espíritu se infunda en los presentes y en todos los que están unidos a Cristo en este momento.

Canción: "Adonai, Espíritu Santo".

Y, antes de despedirme, antes de que ingresen en la Comunión Espiritual, en la que tienen la oportunidad de renovar el compromiso Conmigo y con Mi Obra de Redención, hoy también he venido a pedir el Sacramento del Lavapiés, del pie derecho, como en otras Sagradas Semanas. Para que, a través de las consciencias que he escogido, y en nombre de todos, se siga disolviendo de ustedes la voluntad propia, para que se establezca en ustedes la Voluntad de Dios, aquella Voluntad Suprema que tiene escrito el destino de cada ser.

La mejor forma de vivir este momento es cantándome, amándome y reconociéndome no solo en este momento, sino en sus vidas, como una partícula de Amor, crística y redentora, que ha tocado sus vidas para siempre. La canción que he escogido para este momento de Sacramento es todo lo que ustedes vivieron por Mí.

Cristo se refiere a la canción: "Todo lo que yo viví".

Fray Elías del Sagrado Corazón de Jesús:

Vamos a llamar aquí, al altar, en este momento de consagración y de Sacramento, a los siguientes hermanos que el Señor ha nombrado, que voy a pedirle a Cristo que me los repita porque son varios nombres:

Igor, Zimra, Marta, Tseguereda, Cristiano, hna. María Templaria, Guatami, Vanesa de Finlandia, Irene Almeida, hna. María de Fátima, Augusto y Vanilda.

¡Buen ejercicio espiritual!

Los bendigo, volviéndoles a dar Mi Paz.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.